



Andrés Quintana Roo

1787-1851

INICIATIVA

XXXVII LEGISLATURA | 18 XI 1937

DECRETO

XXXVII LEGISLATURA | 31 XII 1937

SESIÓN SOLEMNE

XXXVII LEGISLATURA | 6 XI 1939

Andrés Quintana Roo

M. A. Menéndez y Víctor Mena Palomo

E

l día 30 del actual se cumplirán 150 años del nacimiento del gran patriota mexicano licenciado Andrés Quintana Roo, nacido en Mérida, Yucatán, el año de 1787.

Hijo de otro patriota, don José Matías Quintana que tanto figuró en los primeros congresos mexicanos, muchas veces al lado de su célebre hijo, y de doña María Ana Roo, venerable matrona meridana, que en el año de 1813 cedió sus joyas para que con ellas se engarzaran las letras de la placa que, con la leyenda Plaza de la

DECRETO

Decreto que previene se inscriba con letras de oro en el salón de sesiones de la Cámara de Diputados, el nombre del benemérito patricio licenciado Andrés Quintana Roo.

"Al margen un sello...

"LÁZARO CÁRDENAS, Presidente Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos, a sus habitantes, sabed

"Que el H. Congreso de la Unión, se ha servido dirigirme el siguiente

Decreto:

"El Congreso de los Estados Unidos Mexicanos, DECRETA:

"ARTÍCULO 1o. Inscríbese con letras de oro en el salón de sesiones de la Cámara de Diputados, EL NOMBRE DEL BENEMÉRITO PATRICIO LICENCIADO ANDRÉS QUINTANA ROO.

"ARTÍCULO 2o. Erijase en la casa número ciento cincuenta y dos de la octava calle de Venustiano Carranza de esta Ciudad de México, una placa conmemorativa con la siguiente leyenda: El licenciado don Andrés Quintana Roo, insurgente insigne Vicepresidente del Congreso de Chilpancingo y esclarecido poeta, falleció aquí el quince de abril de 1851..."

Constitución, se colocó por primera vez en el Palacio Municipal de Mérida.

Apenas recibido de abogado en esta Ciudad de México, en la que cursó estudios de derecho, el joven licenciado Quintana Roo se entregó de lleno a la obra de la Independencia de México, asociándose al doctor Cos, al inmortal cura Morelos y demás héroes de aquella gesta gloriosa. Quintana Roo era uno de los cerebros del grupo. Era también el poeta de la revolución, a la que dedicaba sus más inspirados versos. Hilvanando sueños libertarios, supo atraerse el amor de una mujer excepcional, doña Leona Vicario, quien por él abandonó las ideas sociales de su familia y marchó al lado de su amado, desafiando junto con él las balas de los realistas. La historia de ese entonces nos muestra a Quintana Roo teniendo que huir con frecuencia de la saña persecutoria del enemigo en un borriquillo sobre cuyos lomos conducía un pequeño aparato milagroso: la imprenta de mano de los insurgentes, con la que don Andrés difundió las ideas de los libertadores.

Cuando el Congreso de Chilpancingo se reunió para declarar la independencia nacional y dar al país su primera Constitución como nación independiente, don Andrés era su presidente efectivo. Y el acta de Independencia de México aparece suscrita en primer lugar por el licenciado Andrés Quintana Roo (6 de noviembre de 1813).

Consumada la emancipación política de nuestro país, Quintana comenzó su carrera de funcionario público de la nación independiente, ocupando los puestos de ministro de la Suprema Corte de Justicia, de ministro y de diputado y en todos los cuales se mostró paradigma de virtudes ciudadanas e inquebrantable patriota. En el primer puesto que ocupó como ministro de Iturbide, no tardó en romper lanzas, con gran disgusto del emperador, que le cesó en el acto, a favor de la tolerancia religiosa.

“Fue el primero –dice don Pedro de Alba– que como funcionario público tuvo la audacia de hablar, en aquel tiempo, de la libertad de cultos.” Más tarde, siendo miembro de la Legislatura de 1827, impidió, como jefe de la Comisión de Relaciones Exteriores y ayudado por su paisano Manuel C. Rejón, que México suscribiese un tratado con Estados Unidos de Norteamérica por el que esta nación quería quitar a la nuestra, pacíficamente, la mitad de su territorio.

Siempre se le vio erguido contra los desafueros de gobiernos arbitrarios, como en el caso del presidente don Anastasio Bustamante, a cuyo ministerio atacó por todos los medios posibles, pero sin traspasar las fronteras del honor y de la más perfecta caballería, al punto que el más atacado de los ministros, el general Antonio Facio, asentaba tiempo después en sus Memorias que Quintana, que había sido su adversario, era, sin embargo, demasiado grande para haber sido su enemigo.

Quintana Roo fue una de las más sólidas, bellas y limpias columnas del liberalismo mexicano. Combatió la esclavitud, la preponderancia del clero, el auge militarista. El célebre intelectual español Blanco White dijo una ocasión que donde había pensadores como Quintana, era imposible la esclavitud. Otro de sus amigos y admiradores fue el gran liberal francés Benjamín Constant, con quien sostuvo interesante correspondencia. Pero, por si fuera poco, don Andrés era también exquisito y ático poeta y hombre de gran corazón. Su conversación era siempre elevada e inspirada por el más sublime patriotismo.

En los labios de Quintana –dice Guillermo Prieto–, las narraciones de nuestra independencia era encantadoras; desentrañaba con naturalidad suma los móviles de nuestra emancipación, señalando los talentos guías, las inconveniencias de opinión de los instruidos a media, el poder mágico de los instintos sobreponiéndose a todas las teorías... fascinaba Quintana cuando hablaba de la patria.

Los insurgentes

Cargado de años, de gloria y de sinsabores, el gran patricio inclinó por fin aquella frente, verdaderamente olímpica, de que habla Prieto, en esta Ciudad de México, el día 15 de abril de 1851, en la entonces casa número 9 de la calle de la Merced, hoy 152 de la 8ª de Venustiano Carranza...

Un estado de la República lleva su nombre; y a su esposa, doña Leona Vicario, se le rindió también honor en el recinto de la Cámara de Diputados por decreto del 27 de octubre de 1948.